

Imaginemos



EDUARDO J. PADRÓN

Es domingo, así que el tráfico de nuestra enervante ciudad se comporta sereno. Voy explorando emisoras de radio, buscando la música ideal y me tropiezo con un clásico, suerte de himno recurrente, *Imagine*, del Beatle John Lennon. El invierno miamense se torna más bello con esa banda sonora.

¿Quién no se sabe el texto de memoria? ¿Quién no ha susurrado tan contagiosa melodía? Es una canción nostálgica por los cuatro costados. Te ayuda a recordar momentos importantes de la vida.

Luego del más reciente zarpazo del terrorismo en París, el músico alemán Davide Martello sacó el piano a la calle, cerca de donde sucedieron los tristes acontecimientos, en el club Bataclan, y se puso a tocar *Imagine*. La interpretación se volvió viral en Youtube y me imagino lo orgulloso que se hubiera sentido Lennon.

El año pasado cumpliría 75 años. La violencia absurda de la contemporaneidad que tanto le preocupaba -recordemos que pidió en otra famosa canción "una oportunidad para la paz"- se lo llevó un día infausto de 1980.

Paradójicamente ese es el año en que miles de mis compatriotas escapan de la patria sojuzgada, durante el legendario éxodo del Mariel, en busca de una vida sin adoctrinamiento, ni represión, con esperanza.

Cerca del edificio Dakota, donde residió los últimos años de su vida, en el hermoso Parque Central de la ciudad que adoraba -Nueva York-, está el monumento conmemorativo "Campos de Fresas" y la tarja con la palabra *Imagine* para que las futuras gene-

raciones no olviden su arte y su mensaje.

El presidente Jimmy Carter ha dicho que en los cerca de 125 países que él y su esposa han visitado, la canción suele interpretarse tanto como un himno nacional.

Como ocurre con los clásicos, cada generación lo disfruta a su manera y encuentra resonancias de identificación específicas.

Partamos del hecho de que *Imagine* especula sobre una utopía y, lamentablemente, ya sabemos en que han derivado algunas de las más conocidas ensayadas por la humanidad.

Pero también no debemos renunciar a soñar un mundo mejor que, en buena medida, lograremos respetando al "otro". Lennon imagina un universo sin dogmas, ni prejuicios donde cada cual profese la religión que le venga en gana, sin imposiciones ni obligaciones absurdas.

Totalmente vigente es el verso de la emblemática canción donde afirma "Nada por lo cual matar o morir", cuando aboga por la Tierra sin fronteras donde impere la paz. Idea que lo mismo tiene una lectura universal, antibélica; como de comunidad, ahora que en las calles las armas parecen estar en manos equivocadas.

La avaricia, el hambre, dos conceptos contrapuestos que tanta calamidad siguen provocando, también son mencionados por el Beatle soñador como tareas pendientes, desde mucho antes de 1971, cuando dio con los versos de *Imagine*, una plácida mañana, como este domingo en Miami. Texto que nos seduce melodiosamente al tiempo que provoca la más profunda reflexión.

Hay que tener esperanza y poner a un lado el cinismo de nuestro tiempo. Yo soy uno de los soñadores que menciona en su canción y quiero imaginarme con él que el mundo debe y puede ser un mejor lugar para vivir.

Presidente del Miami Dade College.



SANDS AP

JOHN LENNON y su esposa, Yoko Ono, llegan a un estudio de grabación en Nueva York, en agosto de 1980.